

**UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
ESPECIALIZACIÓN EN DOCENCIA UNIVERSITARIA**



**UNIVERSIDAD MILITAR
NUEVA GRANADA**

LA LABOR DE UN DOCENTE UNIVERSITARIO CON FORMACIÓN HUMANISTA

**AUTOR
SANDRA LILIANA VELÁSQUEZ BERNAL**

**ASESOR
BLANCA AURORA PITA TORRES**

Bogotá, 27 de noviembre de 2019

La Labor de Un Docente con Formación Humanista

LA LABOR DE UN DOCENTE CON FORMACIÓN HUMANISTA

THE WORK OF A TEACHER WITH HUMANIST TRAINING

Sandra Liliana Velásquez Bernal*

*Socióloga. Universidad Santo Tomás. Estudiante Especialización en Docencia Universitaria. Universidad Militar Nueva Granada. Bogotá, Colombia. Correo electrónico: sandravbernal@gmail.com

Introducción

Para hablar de educación y de docencia universitaria, es importante tener en cuenta que no existe un solo factor de análisis en este tema. De acuerdo con el Ministerio de Educación (2019), “la educación se define como un proceso de formación permanente, personal cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes”. Por lo anterior, no es una sola esfera la que cubre este fenómeno, por decirlo de algún modo, pues en este proceso se abarcan diferentes aspectos que están directamente relacionados con lo que implican los procesos de enseñanza-aprendizaje, aún más desde las humanidades.

A partir de tres ejes que estructuran el desarrollo del presente documento, se pretende que el lector pueda ver evidenciada mi postura vinculada al ensayo con una argumentación sólida y clara de la misma, teniendo en cuenta que las humanidades representan el pilar fundamental aquí. De acuerdo con González Casanova (2001): ¿Cuál es la universidad necesaria? Y explica, no la que queremos en lo singular, sino la que se necesita en lo plural; la que proporciona soluciones armónicas entre las partes e impulsa el desarrollo de la "verdadera democracia, ciencia, tecnología y humanismo", a decir del propio autor, es posible entonces evidenciar que la universidad es un constructo colectivo, un diálogo de saberes conjuntos.

Es por lo anterior, que en el presente documento a partir de una revisión de autores y análisis de postulados, será posible evidenciar que **el docente con formación humanista tiene mayores posibilidades de generar pensamiento crítico y reflexivo en sus estudiantes**, aspecto fundamental desde la formación en humanidades, ya que permite ir más allá de la posesión del conocimiento específico, pues posibilita un intercambio de saberes consciente y continuo en el que, tanto docente como estudiante se ven altamente involucrados.

La docencia universitaria desde las humanidades

Resaltar la necesidad del énfasis en humanidades que debería estar presente en la docencia universitaria es importante al momento de tomar como eje central este aspecto de acuerdo con la formación humanista del docente. Además de habilidades y competencias con las que el docente debe contar al momento de su labor práctica, las actitudes y aptitudes hacen parte fundamental no solo como profesional, si no como persona y ser humano frente a las realidades sociales y académicas.

La relación con el alumno puede verse altamente fortalecida y construida desde los procesos de enseñanza-aprendizaje basados en el humanismo, lo que también posibilita una calidad educativa en términos de reflexión y pensamiento crítico (temática que se abordará más adelante), haciendo del docente y del estudiante actores comprometidos con la experticia y dominio de las áreas del conocimiento, con la motivación de enseñar y aprender desde la adquisición del gusto y la vocación, contemplando lo anterior como un ejercicio constante de observación y conocimiento del ser humano en sus diferentes versiones.

A este aparte puede vincularse la educación desde el desarrollo humano, el que además de ser visto como un indicador más del ingreso para las naciones en relación al Producto Interno Bruto PIB, puede verse orientado hacia la apropiación de conocimiento y de dote de significado respecto a la educación de las personas, ya que éste permite, en teoría, mejorar la calidad de vida de las personas y mejorar las oportunidades laborales. Como es definido por el PNUD (1992), el desarrollo humano puede verse como un proceso de ampliar la gama de opciones de las personas, brindándoles mayores oportunidades de educación, atención médica, ingreso y empleo, y abarcando un espectro total de opciones humanadas, desde un entorno físico en buenas condiciones hasta libertades económicas y políticas”.

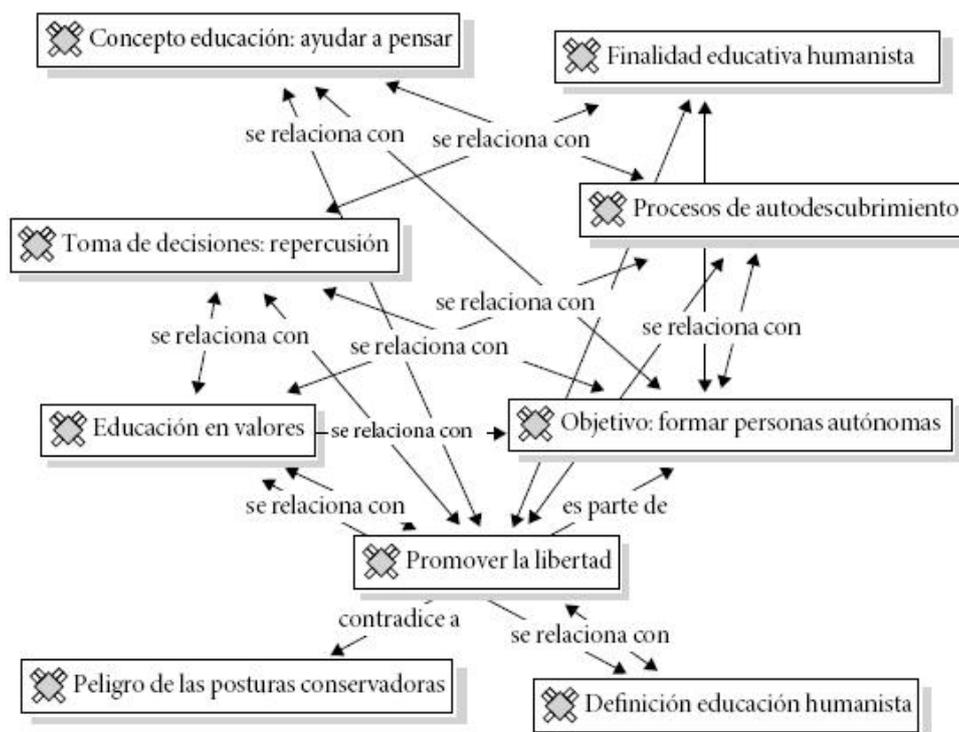
De acuerdo con lo anterior, es importante remitirnos a los Objetivos del Desarrollo Sostenible, en donde podemos encontrar la Educación de Calidad como uno de los principales en este listado.



PNUD, (2019). Objetivos del Desarrollo Sostenible. (Figura 1).

Los logros notables para evidenciar allí además de los visualizados, datan de aumentos en las tasas de alfabetización a pesar de los diferentes territorios vulnerables a lo largo del mundo, teniendo en cuenta problemáticas reales como la pobreza y el conflicto armado, así como el acceso igualitario a la información y el cierre de brechas por género e ingresos económicos.

Ahora bien, respecto a la articulación y repercusión de la educación humanista en la vida social y en la calidad educativa, la siguiente figura representa un vínculo en diferentes vías que pretende ejemplificar las prácticas docentes desde este enfoque:



Patiño, (2012). Educación humanista en la universidad. Un análisis a partir de las prácticas docentes efectivas. (Figura 2).

De acuerdo al anterior gráfico, es preciso decir que es tan solo uno de los apartes de investigaciones relacionadas con las prácticas docentes y la docencia efectiva, un concepto construido a partir de diferentes aspectos a tener en cuenta respecto a vocación docente, actualización permanente del docente con el fin de poseer y demostrar un dominio total en su materia, la empatía en doble vía para que los estudiantes puedan aprender de una manera más consciente al momento de captar el interés y motivación, los tratos justos y la comunicación asertiva tanto en el aula como fuera de ella, también como ejercicio que dentro de la educación humanista, permita conocer y reconocer al otro como ser humano con cualidades y deficiencias y también poder dar cuenta de los diversos estilos de aprendizaje y docentes existentes.

Como lo sustenta Patiño (2012), en la educación humanista el docente desarrolla diferentes estilos al momento de presentarse en el aula, lo cual lo hace único ante sus estudiantes. De

acuerdo con esos estilos desarrollados, se van construyendo formas de pensar, sentir y actuar que determinan la dinámica del docente en el aula.

Algunos docentes suelen desarrollar sus clases de manera que puedan combinar elementos lúdicos, creativos e imaginativos, y en los que la originalidad y la intuición tienen un papel relevante. Allí el docente, es el personaje principal en donde logra despertar en los alumnos su capacidad de asombro para descubrir lo que no habían sido capaces de ver antes.

Por otro lado, existen aquellos docentes para los que el vínculo con sus estudiantes va mucho más allá del campo de conocimiento y del espacio físico que representa el aula. La atención personalizada juega un papel muy importante en la medida en que existe un conocimiento más profundo de cada uno de los actores involucrados en clase. Se empeñan en hacer de la clase una verdadera comunidad, porque para ellos, la universidad es, ante todo,

la *conformación de una comunidad de personas* interesadas en aprender y ampliar sus horizontes intelectuales y afectivos. El docente involucrado insiste mucho en la necesidad de aprender de los alumnos y dejarse "permear por ellos", conocer sus vidas, inquietudes y problemas, pues de esta manera puede utilizar ejemplos, modismos de lenguaje y anécdotas que sabe que despertarán su interés y que serán útiles para su desarrollo. (Patiño, 2012)

Dentro del contexto de la academia, los maestros mantienen sus objetivos ligados al desarrollo de sus estudiantes y mantienen altas expectativas en cuanto a sus posibilidades de logro.

Distinguen con mucha claridad el plano del afecto, la empatía y el respeto por la persona del alumno, del plano del rendimiento intelectual propio del nivel universitario, por lo que el rol del docente se enmarca mucho más como ejercicio de poder, en tanto que establece claramente los objetivos de aprendizaje del curso y, sobre todo, los instrumentos y criterios con los que se evaluará.

En el ámbito de la investigación, el docente puede verse o caracterizarse como un experto en habilidades mentales muy desarrolladas, pues allí se ve involucrado un proceso de conducta que da cuenta de qué conocen y cómo conocen, cómo actúan y por qué actúan así; es decir, mantienen una atención constante sobre sus propios procesos, como si tuvieran un observador interno que les permite revisar su actuación como docentes.

También, en la educación tradicional, se da un énfasis en el que los docentes se atan a la necesidad de cumplir con la normatividad institucional y en mantener su autoridad dentro del aula. Por lo tanto, aunque pretenden ser un poco más flexibles para ajustar el orden y tratamiento de los temas según los intereses que vayan detectando en el grupo, se preocupan por cubrir completamente el programa del curso solicitado por la universidad. Estos docentes se interesan por mantener un comportamiento "institucional", es decir, no tratan de convertirse en "amigos" de sus alumnos, sino que se asumen en todo momento como sus maestros: son muy sensibles a su rol de autoridad, pues piensan que de eso depende el respeto que les guarden sus estudiantes. (Patiño, 2012)

Seguramente, todos hemos tenido uno o varios estilos de docente, o también apropiarse de éstos modos de ser en el aula. Indiscutiblemente, el enfoque humanista configura y construye todo tipo de estilos en los docentes, la personalidad juega un papel fundamental en cada uno de ellos pues desde allí parten las características para lograr una identificación clara en la adopción de estilos y en cómo a partir de ellos se moldean los procesos de enseñanza-aprendizaje con el componente de las humanidades en el aula.

La formación en humanidades para los docentes universitarios representa una transformación en la educación en la medida en que, aspectos que antes no eran tenidos en cuenta bajo el marco de la educación tradicional, han tomado un poder inconmensurable desde la participación y el diálogo en doble vía; entender que tanto estudiante como docente pueden

ponerse al mismo nivel de comunicación y que las estructuras de poder quedan a un lado cuando el conocimiento se construye en ambos sentidos. El aprendizaje se da a partir del intercambio de ideas y qué mejor lugar que las aulas de clase para generar debates serios que promuevan el pensamiento crítico con miras a nuevos escenarios educativos de apropiación.

Características del docente con formación humanista

La construcción del conocimiento sigue siendo un tema complejo de abordaje, ya que la actividad docente implica elementos de índole disciplinar, pedagógico y personal, por lo cual, un análisis de los elementos que deben estar presentes dentro de la formación profesional del docente y su quehacer, conllevaría a retratar los contextos en los que la docencia universitaria tiene lugar, teniendo en cuenta la formación humanista, pilar fundamental del presente documento.

La responsabilidad del docente universitario va más allá de conocer una amplia gama de conceptos y teorías que puedan explicar y dar sentido a la realidad, pues tiene a su cargo la formación de nuevos profesionales expertos en una rama específica del saber, además de poder triangular de manera práctica y dinámica los hábitos investigativos que permitan el alcance comprensivo de uno o varios objetos de estudio junto con la practicidad y conocimiento de las realidades sociales y de generar para sí mismos, una serie de reflexiones propositivas, reflexivas y críticas que puedan ser discutidas y aplicadas en diversos contextos.

Ahora bien, al hacer una revisión minuciosa de la formación profesional docente, es posible evidenciar la gran carga académica de la cual debe estar dotado el mismo. Como lo menciona García Valcárcel (2001):

Las demandas a nivel del desarrollo de las naciones redimensionan el papel docente universitario y le exigen convertirse en especialista en diagnóstico y prescripción del aprendizaje, especialista en recursos de aprendizaje, facilitador del aprendizaje en comunidad,

especialista en la convergencia interdisciplinar de saberes, clasificador de valores, promotor de relaciones humanas y en consejero profesional y del ocio. (p.10)

Por lo anterior, es importante tener en cuenta la globalización, la sociedad multicultural y las revoluciones tecnológicas que día a día se van dando, ya que esto hará que el docente al evidenciar los diferentes contextos a los que está expuesto quiera emprender en la construcción de conocimiento propios a través de los programas académicos que le permitan dar respuesta tanto a su modelo de enseñanza como al discurso que impartirá en las aulas de clase.

Respecto a la calidad del docente, en la mayoría de los casos está medida por estándares de calidad en donde son las competencias las que determinan lo que éste desarrolla en sus estudiantes, sin embargo y debido a la coyuntura, solo por poner uno de tanto ejemplos, respecto al uso de la tecnología como facilitador pedagógico, el docente se encuentra ante la realidad retadora de la innovación, entre otras tantas que son visibles en el ámbito universitario. Es entonces cuando varios aspectos convergen, pues los procesos de innovación o de reforma, suponen una triangulación entre el aprendizaje del alumno bajo el logro de competencias, la misma innovación como un elemento de calidad, las herramientas didácticas, inciden en las prácticas cotidianas que sumergen al estudiante, pero también al docente en un ciclo de nuevas propuestas metodológicas que posibilitan la capacidad de mejorar, de promover continuamente tanto su propio crecimiento como el de sus alumnos.

Como lo menciona Torelló (2012), todas estas modificaciones del panorama universitario generan, a su vez, la necesidad de delimitar el perfil competencial necesario para que el profesorado universitario desarrolle adecuadamente las nuevas funciones, tareas y roles asignados en este escenario emergente en configuración (de ser un transmisor de conocimientos pasa a ser un facilitador, tutor, asesor, gestor y orientador del

proceso de aprendizaje de los alumnos, etc.); a la par que se nos plantea como tarea ineludible revisar las implicaciones formativas (inicial y continua) que estos acontecimientos generan y su consideración en los protocolos de acreditación/certificación de competencias y en los procesos de selección/promoción de dicho personal.

De acuerdo con lo anterior, podría decirse que nos encontramos en procesos de aprendizaje multidimensionales en referencia a la cantidad de conocimientos, habilidades, competencias, prácticas y demás acciones que el docente debe tener incluidas, por decirlo de algún modo, en el núcleo de su formación individual, personal y hasta emocional, en el cual el perfil debe cumplir con una serie de escenarios de actuación y de funciones que, aunque ambos cambiantes, éste debe estar en la capacidad de cumplir con las mismas.

Otro aspecto a tener en cuenta que se ve relacionado con las competencias y habilidades, es aquel referido a las prácticas pedagógicas en el quehacer del docente. Como lo menciona Muñoz (2011), la formación en la docencia universitaria debería partir de que muchos de los elementos pedagógicos que intervienen en la docencia son difíciles de enseñar y, por tanto, más que enseñarse deberían aprenderse en la reflexión crítica sobre la práctica docente. Facilitar esos espacios de reflexión, participación y formación es la función imprescindible de la formación en docencia universitaria. Más que asumir una función de actualización pedagógica del profesorado universitario, la formación en docencia universitaria debería asumir esa creación de espacios.

Lo anterior es altamente vinculable a la praxis social y al tema principal de este documento, debido a la cantidad de acciones, percepciones, símbolos y significados que intervienen en la formación y la práctica docente y que están vinculados en la docencia desde las humanidades. No es una actividad plana, es una actividad en la están inmersos diversos agentes, en múltiples espacios que construyen el conocimiento en la relación docente-

estudiante y viceversa, junto con las instituciones. Estos elementos constituyen nuestras dimensiones en la vida social: Emocional, política, económica, cultural, etc. y permiten la creación de las prácticas cotidianas con las que a lo largo del ciclo educativo instauran procesos pedagógicos de formación.

Asimismo, se debe partir del hecho en el que la sociedad es una capa que cubre y envuelve la realidad, en este caso, la educativa. El contexto determina el desarrollo social y personal de cada uno de los individuos, por lo cual el dinamismo en el que estamos inmersos posee una importancia de tal magnitud que la sociedad del conocimiento y de las humanidades propenden por diversos cambios que son necesarios y que suelen ser acelerados por la forma en la que nos adaptamos a vivir día a día desde el panorama actual.

Es por esto, que las propuestas y desafíos de la docencia universitaria en materia de formación humanista están ligados en la actualidad a los procesos de educación continua y comprometida con los cambios y transformaciones sociales que a diario es posible evidenciar en más de una forma y que a través de la investigación puede verse retratada de una manera seria, justa y humana, lo que genera a su vez la superación de brechas económicas, sociales y culturales.

Del mismo modo, es importante agregar el papel del estudiante a los procesos de aprendizaje y de reflexión, ya que desde una visión constructivista es posible decir que se forma el conocimiento de manera autónoma pero mediada por las herramientas al alcance y la intervención comprometida del docente, por lo tanto, cuando este ciclo se desarrolla de manera óptima, es un hecho el establecimiento de metas y objetivos a corto, mediano y largo plazo. El estudiante es protagonista respecto a la apropiación de los contenidos y también en la creación de los mismos, teniendo en cuenta que es éste quien está directamente vinculado al docente desde su formación. Por otro lado, el docente debe estar en la disposición de generar

acuerdos entre él y sus estudiantes para lograr esa convergencia entre los aspectos “obligatorios” de conocimiento en el aula y el dinamismo o las estrategias desde las humanidades a que haya lugar para la correcta comprensión y apropiación de los mismos.

Ahora bien, en la era de la comunicación inmediata toma gran relevancia la sociedad de la información en la que se rescatan algunos aspectos que coadyuvan a la integración del conocimiento y lo humano. En primer lugar podemos decir que dicho conocimiento es fundamental para otorgar en la sociedad unas condiciones favorables y prósperas dentro de la seguridad y la calidad de vida; en segundo lugar, es vital tener en cuenta la facilidad con la que la tecnología continúa hoy en día propiciando cambios en la manera de comunicarnos y como esto posibilita el intercambio rápido y eficaz de la información; finalmente, cómo a través de las redes sociales las que también han sido profundamente analizadas desde las ciencias humanas, los individuos están haciendo parte de una red de colaboración tecnológica que permite cerrar brechas y también reemplazar actividades, e incluso, instituciones.

13

Pensamiento crítico y reflexivo

A causa de la toma de decisiones conscientes y acertadas, el individuo podrá estar mejor preparado en la vida, lo cual posibilita que sea un sujeto que conozca sus derechos y deberes y que de este modo pueda ser un aportante positivo dentro de la sociedad. En la educación está la gran oportunidad de convertirse en una persona que en términos de autonomía se desarrolle plenamente desde un pensamiento propositivo y crítico.

La función de las escuelas y en este caso, de la educación universitaria, no radica únicamente en llenar a los estudiantes con contenidos cada vez más complejos. La multitud de conocimientos está ligada, como ya se ha dicho, a los procesos de enseñanza-aprendizaje que se ven mediados por la aprehensión y comprensión de los mismos en la medida en que en el estudiante logre ir más allá del desarrollo de sus habilidades cognitivas, pues el pensamiento

crítico se caracteriza por la voluntaria disposición en la que cada persona hace un aporte al sistema de conocimiento, además, propone desde un punto más objetivo el reconocimiento del otro como sujeto pensante y como poseedor de sabiduría desde la experiencia.

En términos más reducidos, el pensamiento crítico podría ser llevado hacia una conceptualización que ponga en discusión algunas ideas tradicionales del aprendizaje y de la educación para llevar esos debates al aula de clase desde el desarrollo de habilidades de pensamiento llevadas al ámbito contemporáneo, en donde puede evidenciarse la identificación de argumentos y supuestos, realizar inferencias sobre temáticas que se consideren correctas, evaluar evidencias y posturas de autoridad o de status académico y generar unas conclusiones basadas en dichos aspectos.

Del mismo modo, el pensamiento crítico se cataloga como una actividad reflexiva; lo anterior, debido a que analiza la fundamentación de los resultados de su propia reflexión como los de la reflexión ajena. Hace énfasis en el hecho de que se trata de un pensamiento totalmente orientado hacia la acción y el que siempre se evidencia desde un contexto de resolución de problemas gracias a la interacción social, más en función de comprender la naturaleza de los problemas que en proponer soluciones. Además, la evaluación de la información y los conocimientos previos, tienen la capacidad de fundamentar la toma de decisiones en distintas esferas del accionar humano, teniendo en cuenta que nuestras conductas y acciones se basan en lo que creemos y en lo que decidimos hacer Beltrán y Pérez (1996). Ennis (1985, 2011) ha destacado como nadie que el pensamiento crítico está compuesto por habilidades (vertiente cognitiva) y disposiciones (vertiente afectiva).

Por consiguiente, Fancione (1990), considera que existen diversos rasgos que caracterizan al pensador crítico:

- ✓ Curiosidad por un amplio rango de asuntos

- ✓ Preocupación por estar y permanecer bien informado
- ✓ Estar alerta para usar el pensamiento crítico
- ✓ Confianza en el proceso de indagación razonada
- ✓ Confianza en las propias habilidades para razonar
- ✓ Mente abierta para considerar puntos de vista divergentes al propio
- ✓ Flexibilidad para considerar alternativas y opiniones
- ✓ Comprensión de las opiniones de otra gente
- ✓ Justa imparcialidad en valorar razonamientos
- ✓ Honestidad para encarar los propios prejuicios, estereotipos, tendencias egocéntricas o sociocéntricas

Para complementar lo anterior, es preciso decir que los pensadores críticos también poseen una manera particular de acercarse o indagar las temáticas; la claridad en los planteamientos, la disciplina para trabajar con la complejidad, la minuciosidad en la búsqueda de información relevante, la sensatez en la selección y aplicación de criterios, el cuidado en centrar la atención en la preocupación más próxima y la persistencia ante las dificultades Fancione (1990).

Con el fin de llevar esta temática a la práctica y haciéndolo notable en el presente ensayo, cabe resaltar que en los ambientes de clase muy seguramente quienes más contribuyen en el diálogo constante con el docente, suelen ser los mejor valorados, lo cual representa un incentivo y una actitud de perdurabilidad para la participación y también, como ya se ha dicho, la apropiación y comprensión del conocimiento. Es decir, que teniendo en cuenta este tipo de dinámicas, el docente debe proporcionar a sus estudiantes ejercicios donde la

indagación tome el papel principal del proceso de aprendizaje, ya que así podrá lograr en ellos un ambiente experiencial en donde se ponga en práctica la resolución de conflictos de manera respetuosa e inteligente, así como una serie de contextos que perfeccionen el pensamiento complejo y el actuar seguro de los estudiantes no solo frente a la clase, también en la cotidianidad.

Como pudo evidenciarse en este apartado, existen formas de construir el pensamiento crítico y reflexivo, así como de impactar mediante el mismo, sin embargo, en la realidad, los programas académicos universitarios no reconocen en su totalidad la importancia de éste, ya que los núcleos de conocimiento están orientados a las especificidades de las distintas carreras profesionales y no vinculan en un 100% los modelos y técnicas para su fomento. Es por esto que el énfasis en humanidades toma gran relevancia al momento de propiciar ambientes más adecuados para la reflexión y la expresión de ideas y argumentos, pues gracias a la formación humanista, es posible vincular la enseñanza con el pensamiento crítico en la resolución de problemáticas del día a día, finalmente es la certeza que se tiene y allí, resolviendo estos problemas, se reflejará un impacto en la vida social de cada individuo.

Conclusiones

En definitiva y teniendo en cuenta los argumentos expuestos anteriormente, es posible concluir que el docente con formación humanista tiene mayores posibilidades de generar pensamiento crítico y reflexivo en sus estudiantes, considerando el análisis de la docencia universitaria desde el énfasis necesario en las humanidades, la caracterización del docente con educación humanista y el pensamiento crítico como ejes centrales. Lo anterior arroja como resultados principales, por una parte, el rol del docente desde su formación profesional como dotado de habilidades y competencias catalogadas como necesarias para impartir clases y las cuales le permiten tener al alcance estrategias didácticas y herramientas de diversas índoles

que proporcionan una facilidad en la comprensión de las temáticas; también desde su interacción comprometida con los estudiantes, quienes son el público objetivo del diálogo de saberes que constituyen los procesos de enseñanza-aprendizaje, pues ambos, tanto docente como estudiante son agentes activos en el desarrollo educativo. Por otra parte, todo lo ya expuesto conlleva a un ciclo de aprendizaje que permite la construcción y desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo en los estudiantes gracias a las herramientas brindadas por el docente tanto en el aula como fuera de ella, a partir de la conexión que se establece entre estos actores en el marco de las humanidades, en donde se teje un hilo conductor no solo de lo que el docente ya sabe, pues le permite a éste estar en constante actualización de su conocimiento mientras se desarrolla a la par de sus estudiantes.

REFERENCIAS

Beltrán, J. E. P. (2007). La formación del docente universitario con miras al desarrollo humano. *Revista Educación y desarrollo social*, 2(1), 91-99.

BELTRÁN, J., Y PÉREZ, L. (1996): “Inteligencia, pensamiento crítico y pensamiento creativo”, en Beltrán, J.y Genovard, C. (Eds.): *Psicología de la instrucción I. Variables y procesos*. (pp. 429-503), Madrid, Síntesis.

Díaz, A. (2010). *La argumentación escrita*. Medellín: Universidad de Antioquia.

ENNIS, R. H. (1985): A logical basis for measuring critical thinking skills, en *Educational Leadership*, 43(2), pp. 44-48.

ENNIS, R. H. (2011): “The nature of critical thinking: An outline of critical thinking dispositions and abilities”. Presentation at the Sixth International Conference on Thinking at MIT, Cambridge, MA, July, 1994.

FANCIONE, P. A. (Dir.) (1990): *Critical thinking: A statement of expert consensus for purposes of educational assessment and instruction*. Millbrae, CA, The California Academic Press.

Fernández, P. P. (2009). Desarrollo de la competencia social y emocional del profesorado: una aproximación desde la psicología humanista. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 12(2), 145-153.

García-Valcárcel Muñoz, Ana. (2001). *Didáctica Universitaria* Madrid, España: Editorial Muralla.

González Casanova, P. (2017). *La universidad necesaria en el siglo XXI*.

López Aymes, G. (2012). *Pensamiento crítico en el aula*.

Ortiz, T. D. J. C. (2013). La práctica docente en educación superior: una mirada hacia su complejidad. *Sinéctica, Revista Electrónica de Educación*, (41), 1-18.

Patiño Domínguez, H. A. M. (2012). Educación humanista en la universidad. Un análisis a partir de las prácticas docentes efectivas. *Perfiles educativos*, 34(136), 23-41.

Torelló, Ó. M. (2012). Las competencias del docente universitario: la percepción del alumno, de los expertos y del propio protagonista. *REDU. Revista de Docencia Universitaria*, 10(2), 299-318.

Vásquez, F. (2016). Las claves del ensayo. Bogotá: Kimpres.

Villagra, María Alicia. (2015) El actual trabajo docente universitario en Argentina: Alertas para repensar. *Educar Revista*. Brasil.